

neros à la corriente del público , y cantar nosotros solos las alabanzas del ofendido ! En este caso , todos nos mirarian como à unos hombres ignorantes de lo que pasa en el mundo ; y llegando ya tarde nuestras alabanzas , solo servirian de ocasionarle nuevas sátiras.

El escándalo de la murmuracion es un escándalo que nos ha de sobrevivir. Las escandalosas historias de las Cortes nunca mueren con sus héroes : los escritores lascivos han derivado hasta nuestros tiempos las sátiras , y los desórdenes de las Cortes que nos han precedido ; y entre nosotros se hallarán tambien algunos autores libres , que instruirán à las edades futuras de las disensiones públicas , de los sucesos escandalosos , y de los vicios de la nuestra.

DE LA SENSUALIDAD.

*Oracion fúnebre de Monseñor de Villeroy. Tom. VIII.
fol. 56.*

EL abandonar la sensualidad no suele ser mas que uno de aquellos méritos que se deben à la vejez : una de aquellas reflexiones tardías , que mas son efecto de la edad , que adorno del corazon : que reparan las ruinas del cuerpo en vez de reparar las del alma : en las que tiene mas parte el respeto humano que la gracia , y que no tienen de virtudes mas que la imposibilidad para ser vicios.

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VIII.
fol. 8.*

Antigüamente la sensualidad procuraba esconderse ; pero hoy hace gala de manifestarse en público : antigüamente era obra de confusion , y de tie-

nieblas ; pero hoy busca la luz , y se presenta sin vergüenza en la mayor publicidad ; y esto sucede aun en un sexô , cuyo único mérito ha sido siempre el pudor : vemos à algunas infelices mugeres que hacen ostentacion de llevar sobre su rostro su deshonor y su ignominia : que fundan su infame gloria en que sepa el público los felices sucesos de sus funestos atractivos : que cuentan como otras tantas victorias y títulos de honor las almas flacas que han hecho caer en sus lazos : que ellas mismas rompen sin vergüenza el velo que el respeto humano habia puesto hasta ahora à sus desórdenes ; y que parece tienen tanto cuidado de publicar su infamia , como se tenia de ocultarla en los pasados siglos : la desemboltura ha llegado à mirarse como donayre : la indecencia ha llegado à tal extremo , que inspira horror , aun à aquellos mismos à quienes desea agradar ; y el nombre de pudor se ha convertido en nombre de burla y de desprecio.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor
Jesu-Christo. Tom. I. fol. 244.*

¿Qué disensiones no han ocasionado en todos tiempos los impuros deseos de la carne ? El hombre , olvidandose de la excelencia de su naturaleza , y de la santidad de su origen , se entregaba sin escrúpulo , como las bestias , al ímpetu de este brutal instinto : siendo ésta la mas violenta y mas universal entre las inclinaciones de su corazon , la miraba tambien como la mas inocente y legítima : para autorizarla mas la introduxo en su culto , y se formó Dioses impuros , en cuyo templo era este infame vicio el único respeto con que se honraban sus altares : hasta un Filósofo , y de los mas sábios entre los Paganos , temiendo que el matrimonio sir-

viese de freno à esta deplorable pasion , quiso abolir este sagrado vínculo , para introducir una brutal confusion entre los hombres , como entre los animales , y para que el linage humano solamente se multiplicase à costa de delitos : quanto mas universal era este vicio , mas perdía de este nombre ; y con todo eso , ¿ qué diluvio de males no derramó sobre la tierra ? ¿ Con qué furor no se le vió armar à los pueblos contra los pueblos , à los Reyes contra los Reyes , à la sangre contra la propia sangre , à los hermanos contra los hermanos , introducir en todas partes la inquietud y la carnicería , y trastornar todo el Universo ? La desolacion de las ciudades , las ruínas de los mas florecientes Imperios , el trastorno de los Centros y Coronas eran públicos y lúgubres monumentos que levantaba cada siglo , segun parece , para conservar à las edades futuras la memoria y tradicion funesta de las calamidades con que continuamente habia estado afligiendo al género humano : él mismo era un manantial inagotable de inquietudes y pesares para el hombre que se abandonaba à él : prometia la paz y los placeres ; pero las embidias , las sospechas , los furors , los excesos , los disgustos , las inconstancias , y los mas crueles pesares eran sus inseparables compañeros : hasta las leyes , la religion y el exemplo comun autorizaban este vicio ; y solamente el amor al descanso pudo , aun en aquellos siglos de corrupcion y tinieblas , apartar de él à un corto número de sábios.

*Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.
Tom. IV. fol. 168.*

EN vano ha dado el mundo nombres especiosos à la sensualidad : en vano ha procurado la costumbre ennoblecerla con la pompa de los teatros , con el

el aparato de los espectáculos , con la delicadeza de los pensamientos , y con todos los artificios de una Poesía lasciva : en vano prostituyen sus plumas y sus talentos los escritores profanos , para formar infames apologías de este vicio : las alabanzas que se le tributan no tienen mas realidad que las mismas escenas en donde se publican : en los teatros fabulosos se representa esta pasion como propia de los héroes , y como flaqueza de almas grandes ; pero al salir de allí , esto es , mirando las cosas en su realidad y verdad , y segun la regular conducta de la vida , es una vileza que afrenta al hombre , una mancha que oscurece sus mas grandes acciones , y que oculta , como con una nube , aun la vida mas digna de aprecio.

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VIII.
fol. 4.*

NOtrotos miramos el desórden como propio de la edad : perdonamos al vicio en las primeras costumbres , como propio de ellas : parece que hay cierta estacion destinada para las pasiones ; y que la regularidad de vida , y el pudor no son virtud , sino quando la edad madura nos las hace necesarias , ò à lo menos quando nos obliga à esto el respeto humano : siempre estamos diciendo , que es preciso perdonar algo à la edad. ¿ Pero es posible que se hayan de temer menos los peligros en la estacion mas peligrosa ? ¿ El estar mas vivas las pasiones ha de ser motivo para que no huyamos de lo que las sustenta y aviva ? Además de que , ¿ se acaban acaso nuestras pasiones con la juventud ? ¿ No dexan en nosotros los primeros desórdenes una multitud de flaquezas , que parece se aumentan con los años ? ¿ La fragilidad de una vejez llena de culpas no es casi siempre

pre fruto y castigo de la libertad de las primeras costumbres? ¿Una muger mundana no gusta de agradar al mundo, aun quando ya no le sirve mas que de burla y de desprecio? ¿No procura grangearse la atencion de los que la desprecian? ¿No aviva su rostro marchito y arrugado, con unos artificios que mas sirven de acordar sus años que sus gracias? ¿No se reviste de una falsa juventud, con que solamente engaña à sus propios ojos? ¿No saca como por fuerza unas pecaminosas expresiones, que no puede merecer? ¿No llega su indigna flaqueza hasta valerse de los mas infames médios? Aunque la edad haya mudado sus gracias, ¿ha mudado acaso alguna cosa en sus infames inclinaciones?

*Sermon para el dia de San Juan Bautista. Tom. VII.
fol. 98.*

¿**Q**ué puede negar à la sensualidad el corazon que se dexa poseer de ella, y que se ha hecho su esclavo? Por mas que se opongan à lo que pide el honor, la religion, la equidad, nuestra propia gloria, y nuestro interés, à nada atendemos: Si à un hombre de república se le pide una gracia injusta, gravosa al pueblo, y perjudicial al estado, aunque le aparten de concederla su puesto, su conciencia, y su reputacion, si la sensualidad lo pide, en nada repara, è inmediatamente la concede: si se solicita con un Grande la desgracia y ruina de un rival inocente, cuyo mérito es la única culpa que en él hallamos, por mas que clame el público contra esta injusticia, luego que la sensualidad lo pide, inmediatamente es atendida: si un hombre colocado en un puesto eminente tiene la desgracia de desagradar à una persona amada, por mas que sus talentos, sus servicios y su rectitud hablen en su favor, por mas que

que padezca el Estado con su retiro, si la sensualidad lo pide, es preciso que sea sacrificado; y el Príncipe querrá mas grangearse el desprecio y la indignacion pública, sacrificando un vasallo fiel y útil al Estado, que contristar al infame objeto de su pasion: y por otra parte, proponganle un sugeto indigno, sin virtud, sin talentos, que sería verguenza de la Nacion el verle puesto en el mando, y cuya incapacidad sería afrenta del público: luego que la sensualidad le destina à los mas altos è importantes empleos, ya es habil para ellos: aunque perezca el Estado entre sus manos, aunque padezca afrentas el gobierno, aunque los estrangeros se burlen, aunque murmuren los vasallos, la sensualidad le colmará de honores, y no temerá el aumentar con la singularidad è injusticia de esta eleccion, el ruido y el escándalo del vicio.

*Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.
Tom. IV. fol. 165.*

ES necesario comprar el placer impuro à costa de las mas penosas precauciones; y si una sola falta, todo es perdido: es necesario aguantar las conversaciones del público, y las murmuraciones domésticas: sufrir las altanerías, las incostancias, los desprecios, y aun acaso la perfidia del objeto que nos cautiva: mantener nuestras obligaciones, nuestras correspondencias y nuestros intereses siempre incompatibles con nuestros placeres, y defendernos à nosotros contra nosotros mismos: todo quanto ofrece la pasion, en el principio es agradable y risueño: al principio siempre caminamos sobre flores: los primeros furoros de este vicio siempre embriagan la razon, y no la dán lugar à conocer su miseria: las ideas que entonces se forman de la pasion son nobles y alhagueñas: las alabanzas corresponden à las ideas: nos la explicamos mutuamente, diciendo que es grandeza de ánimo,

bondad de corazon, discrecion, honor, buena fe, conocimiento del mérito y destino de nuestras inclinaciones: entonces todo lisongea à la vanidad; pero luego que se resfria un poco la pasion, que se examina el placer injusto, que la familiaridad y el continuo trato minoran los respetos, desengañada la vanidad al vér claramente la infamia de la pasion, suceden inmediatamente las disensiones desagradables, las murmuraciones públicas, las desazones domésticas, la ruina de los negocios, la pérdida de los bienes, las sospechas, las embidias, los disgustos, las infidelidades y los furores.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.
fol. 51.*

UN Grande que vive entregado à la sensualidad es mas infeliz y mas digno de lástima que el hombre mas despreciable del pueblo: todo le ayuda à satisfacer su injusta pasion; y todo lo que la satisface la aviva mas: sus deseos se aumentan con sus delitos: quanto mas se entrega à sus inclinaciones, mas esclavo se hace de ellas: su prosperidad aviva continuamente el infame fuego que le consume, y le hace renacer de sus propias cenizas: los sentidos, que se hacen dueños de él, se convierten en sus tiranos: se sácia de placeres; y esta misma saciedad es su mayor suplicio: sus inquietudes nacen de su misma abundancia: sus deseos, siempre satisfechos, no dexandole cosa alguna que desear, le dexan tristemente entregado à sí mismo: el exceso de los placeres aumenta cada dia su vacío, y quanto mas los gusta, mas tristes y amargos los halla.

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VII.
fol. 6.*

Muchas veces para excusar nuestras flaquezas echamos la culpa à nuestro temperamento: solemos decir, que es desgracia nuestra el haber nacido con ciertas disposiciones, y el no podernos formar un corazon à nuestro gusto: que hallamos dentro de nosotros algunas inclinaciones, que aunque es verdad que las podemos resistir por algun tiempo, pero que es imposible evitar siempre su suerte.

Pero si atendemos à esto, ¿qué delito hay que no sea digno de excusa? Aun los mas horrorosos suponen en los que se entregan à ellos unas inclinaciones que los inducen à cometerlos: ¿puede el vicio dexar de ser tal, quando tiene à su favor al corazon? ¿Había necesidad de que se nos prohibiese, si un desgraciado gusto no nos le hiciera amable?

*Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.
Tom. IV. fol. 158.*

ES proprio de la sensualidad ofuscar la razon con una espesa nube: algunos hombres prudentes, hábiles, y doctos pierden en este punto repentinamente toda su habilidad y prudencia: en un instante se borran todos los principios de su buen proceder: se forman un nuevo modo de discurrir, del que destierran todas las ideas comunes: ya no es el entendimiento, ni el buen consejo quien decide de sus acciones y las arregla, sino una inclinacion impetuosa: se olvidan de lo que deben à los demás hombres, y de lo que se deben à sí mismos: no atienden à su fortuna, à su obligacion, à su fama, à sus intereses, ni aun à aquellos respetos de que tan zelosas son las demás pasiones; y al mismo tiempo que están sirvien-

do de espectáculo al público, ellos solos no se vén à sí mismos.

Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VII.

fol. 7.

QUÉ temperamento es éste, que tanto minora à nuestra vista el horror de nuestros delitos? Es el continuado uso del desorden, que nos los ha hecho como necesarios: es estar dominado el corazón de las pasiones, y ser siempre para él la ocasión una caída segura: es una vergonzosa fragilidad, siempre cierta de perecer, quando hay necesidad de resistir: es una voluntad entregada à la culpa; y que à fuerza de sacudir el yugo de las obligaciones, no conoce ni aun el de los respetos humanos.

Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.

Tom. IV. fol. 163.

SI registráramos la historia de las familias: si examináramos la raíz de su decadencia: si quisiéramos revolver las cenizas de aquellos grandes nombres, cuyos títulos y bienes han pasado à manos estrañas: si llegáramos hasta el primero de sus antepasados, que dió principio à la desgracia de su posteridad, halláramos en la sensualidad el origen: veríamos los excesos de un sensual à la frente de esta larga sucesion de desgracias que han affligido à sus descendientes: y sin ir à buscar exemplos en los siglos que nos han precedido; cuántas casas distinguidas, y ya casi olvidadas, están expiando el dia de oy à nuestra vista los desordenes de este vicio?; cuántas casas ya medio arruinadas, vén todos los dias acabarse con los desordenes, y arruinada salud de un vicioso, la esperanza de su posteridad, y toda la gloria de los títulos, que habian juntado sobre su cabeza una larga sucesion de siglos, y que tanta sangre y trabajos habian costado à la virtud de sus antepasados?

Ser-

Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VII.

fol. 14.

QUÉ no es capaz de hacer una muger del mundo por el culpable objeto que la posee y la cautiva!; Qué valor, qué fortaleza, qué sacrificios los suyos! Las dificultades la dán nuevo aliento: el sosiego, la reputacion, la libertad, la salud, la fortuna, nada resiste à la passion: todos los dias estamos viendo estas desgraciadas heroínas, capaces de intentar las mas árduas empresas, que todo lo sacrifican à su injusto placer, que no obstante su sexo dán unas muestras de valor, superiores à las de los hombres, y que parece que al mismo tiempo que se olvidaron del pudor, abandonaron tambien el miedo y la flaqueza.

Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.

Tom. IV. fol. 165.

SE halla en la sensualidad no sé qué oposicion à la excelencia del entendimiento y à la dignidad de nuestra naturaleza, que hace que continuamente nos estemos reprehendiendo nuestra propria flaqueza, y que nos avergonzemos interiormente de no poder sacudir el yugo que nos oprime: es proprio de este vicio dexar en el corazón una profunda tristeza, que le consume, que le acompaña à todas partes, y que derrama una secreta amargura en todos sus placeres: el encanto huye y desaparece; pero la conciencia no puede huir de sí misma: nos cansamos de sus inquietudes, y no tenemos valor para ponerlas fin: nos disgustamos de nosotros mismos, y no nos atrevemos à mudar de conducta; quisiéramos poder huir de nuestro proprio corazón, y le hallamos en todas partes: los placeres de que gozamos no son mas que unos instantes rápidos y fugitivos; pero los remordi-

mien-

mientos crueles forman el estado fixo y permanente de la vida pecaminosa.

Sermon para el día de Santa Inés. Tom. VII.

QUáles son las ocasiones que nos engañan? ¿Son acaso los desgraciados talentos y las gracias de la hermosura con que nos ha adornado la naturaleza? Pues esto mismo debiera servir de hacer mas atentos nuestros cuidados: ¿pueden servirnos de excusa los beneficios del Criador, quando nos volvemos contra él? ¿Solamente ha de ser a proposito para servir à Dios lo que el mundo desprecia? Además de que, ¿no añadimos nosotros à las gracias de la naturaleza un artificio peligroso, que las hace funestas para los demás y para nosotros mismos? ¿No hay algunas personas que procuran asegurar el buen éxito de sus deplorables atractivos, con unos cuidados que ya son en ellas delitos, aun antes de servir de motivo de ruina à sus próximos? ¿No suplimos aquellas gracias que nos ha negado la naturaleza, con unos ademanes que introducen con mas seguridad el veneno en los corazones, que todas las gracias de una hermosura casta y pudica? ¿No sacamos, como por fuerza, con infames provocaciones, culpables deseos de algunas personas, que sin esto apenas nos hubieran mirado con indiferencia?

DE

DE LA AMISTAD.

*Sermon para el Viernes despues de Ceniza. Tom. III.
fol. 90.*

LOS tres mas comunes principios que unen à los hombres entre sí, y que forman todas las conexiones y amistades son el gusto, la codicia y la vanidad: el gusto; seguimos cierta inclinacion de la naturaleza, que haciendonos hallar en algunas personas mas semejanza con nuestras inclinaciones, y aun acaso mas condescendencia con nuestros defectos, nos une à ellas y hace que hallemos en su compañía un gusto que se muda en fastidio para con todos los demás hombres: la codicia; buscamos amigos útiles: éstos son dignos de nuestra amistad, luego que los contemplamos necesarios à nuestros placeres ò à nuestra fortuna: el interés es un grande atractivo para la mayor parte de los corazones: los títulos que nos hacen poderosos, se convierten muy presto en prendas que nos hacen parecer amables; y nunca faltan amigos al que puede pagar la amistad de los que le aman.

La vanidad: siempre amamos mucho à aquellos amigos que nos honran: con amarlos parece que participamos de la distincion que ellos gozan en el mundo: procuramos, por decirlo así, adornarnos con su reputacion; y no pudiendo llegar à su mérito, nos honramos con su compañía, para que piense el mundo que hay poca distancia entre ellos y nosotros, y que solamente amamos à nuestros semejantes.

Ora-